Doctori Solsona
Amicorum Liber
Edición al cuidado de Gonzalo Martínez Gracia.

© de esta edición: Atenco de Zaragoza.
© de los textos: los autores.

Depósito Legal: Z-2.393/2007

Navarro & Navarro Impresores
Arzobispo Apaolaza, 33-35
50009 Zaragoza
INTRODUCCIÓN

El médico, humanista y filólogo Andrés Laguna nace en Segovia en 1511 y muere en Guadalajara en 1559. Estudia en la Universidad de Salamanca su bachillerato en Artes y luego hace su bachillerato en Medicina en la Sorbona y el Colegio de Francia en París. En Ruan escribe sus primeros libros y más tarde recala en la Universidad de Alcalá de Henares donde dedica uno de sus libros al emperador Carlos V y tiene una fugaz relación con los médicos de la corte. Viajó luego por Europa viviendo en Metz, Colonia y Roma donde fue médico del Papa Julio III; y poco antes de su muerte en Guadalajara.

El mayor prestigio de Laguna fue la traducción del griego al castellano de la obra de Dioscórides, Plantes y Remedios Medicinales, con múltiples anotaciones y comentarios que la enriquecieron y que propiciaron, al menos, hasta diez ediciones desde 1555 a 1677, y otras más en el siglo XVIII.

Recientemente se ha constatado que el tratado escrito por Dioscórides en el siglo I contiene entre las recetas terapéuticas de plantas, animales y minerales (piedras) algunas alusiones al empleo de fósiles (Linán 2005). Se trata ahora de indagar, a través de las anotaciones de Laguna a la traducción de la obra médica de Dioscórides, el empleo farmacológico de estos fósiles en el siglo XVI, y de paso, a través de sus comentarios ver si se encuentra descrito de manera velada algún otro fósil. Una materia de estudio que ha dado recientemente en denominarse Criptopaleontología (Linán, 2004).

Para este estudio se ha utilizado la edición facsímil realizada por la Fundación de Ciencias de la Salud sobre la edición vernácula de 1566, que recoge estudios introductorios de Linné Entralgo y de otros destacados autores, y que fue publicada en la colección Clásicos de la Medicina y de la Farmacia Española en 1999.

Que Laguna conocía las principales piedras empleadas en el siglo XVI en boticas y que éstas comprendían algunas de las que hoy conocemos como fósiles se desprende del comentario que hace en sus anotaciones en el libro V, página 525 a la piedra Cadmia donde dice: «Suelen empedernecer y hacerse piedra muchas veces las plantas y los animales, y todas aquellas cosas que siendo en sí muy porosas, estuvieron sepultadas mucho tiempo debajo de tierra. Porque como reciban en sus concavidades y poros el licor o materia petrificada, viene a endurecer y a incorporarse con ella; y así se ven ordinariamente en Venecia, algunos huesos y troncos petrificados, de los cuales yo tengo como muestra algunos pedazos» (V, 525).
ESTUDIO CRIPYPALEONTOLOGICO

Piedras de animales actuales

Una primera y principal diferencia de la obra de Dioscórides con otros lapidarios basados en fuentes más antiguas, es que en ésta se han sustituido ya los fósiles de animales por los propios animales vivos usados con fines terapéuticos, a excepción de la Piedra Judaica (V, CXII, 5629; Laguna cita que se trae de Judea a las boticas y también de Bohemia) que son equinodermos fósiles y de la Piedra Arábiga que es marfil fósil. Ello constituye una auténtica modernidad ya que algunas de las piedras que representan fósiles de animales, usadas como remedios, se mantendrán en algunos tratados científicos de Historia Natural hasta el siglo XVIII, como es el caso de la obra del franciscano Torrubia (1754).

Un buen ejemplo de ello lo tenemos en la piedra de Cangrejo que es reemplazada por este animal en la obra de Dioscórides; lo mismo que sucede con la piedra de Escorpión, la piedra Cuerno de Ciervo y las diferentes piedras de Coral, como veremos a continuación. También Laguna da casi total importancia a las piedras engendradas en el interior de animales, pues las incluye como pequeñas anotaciones dentro de la descripción terapéutica de cada animal; como es, por ejemplo, la piedra de la cabeza del camarón.

• Del Cangrejo (II, X.129).

Según Dioscórides, La ceniza de los cangrejos de río quemados, dada de beber tres días con vino, en cantidad de dos cucharadas, con otra cucharada de Genciana, socorre a los mordidos de algún perro rabino. Aplicada con miel cocida, mitigua las resquebrajaduras de los pies, y del sieso: y es remedio a las tabaquitas y al cáncer. Molidos así crudos y bebidos con leche de borrico, son útiles contra las mordeduras de las serpientes y contra las picaduras del alacrán. Cociados y con su caldillo comidos, aprovechan mucho a los tísicos y a los que bebieron de la isbe marina. Majados y puestos con albahaca sobre los escopciones, los mata. Los cangrejos marinos hacen las mismas cosas, aunque no con tan taña eficacia.

Laguna anota a continuación de la traducción de Dioscórides que el polvo de los cangrejos quemados vivos en una sartén de cobre, cuando reiñan los calores caniculares, tomándose rociado con agua, cuanto una cucharada bien grande, cuarenta días continuos, es un divino remedio contra las mordeduras de los perros rabiosos. Empero no habiendo sido los mordidos soconados desde un principio, conviene darles cada día dos cucharadas. El mismo polvo aplicado sobre cualquier llama corrupita y encanecerada, luego ataja toda la corrupción..., cita a continuación un caso clínico suyo en el que en una noche sanó una herida gangrenada en el estómago de un desahuciado. También indica que algunos incluyeron erróneamente bajo este nombre, en las traducciones de Dioscórides y Galeno, no sólo cangrejo de río sino diferentes crustáceos inalcostráceos marinos como el camarón, la gamba y la langosta marina. Más adelante (II, LI, 154) comenta que si se cuelga un cangrejo de río en un huerto, ahuyenta las orugas.

• Piedras de la Cabeza del Camarón (II, X.129).

Anota Laguna que deshacen y purgan evidentísima las que se engendran en los riñones.

• Del Alacrán terrestre (II, XI.129, 593).

Según Dioscórides, El alacrán terrestre mañado crudo y puesto, se vuelve remedio de las heridas que él mismo hizo. Cómsese también asado a este efecto.
Laguna aposilla que: media drama de ceniza del alacrán quemado, dado a beber con el cocimiento de la raíz del hinojo, admirablemente deshace la piedra de la vejiga, y de los riñones. El aceite de alacranes, asegura, fortifica y preserva contra la pestilencia y contra cualquier veneno a los que se untaren en los pulsos y en el corazón. Aplicado a los riñones deshace la piedra y puesto sobre la vejiga, o echado por el caño con alguna jeringa, desmenuza lo que en la vejiga se engendra. También refiere que, según Plinio, ninguna doncella herida del alacrán escapa, que las abejas no pican a ninguna persona picada por el alacrán y que éste resucita después de muerto si le toca con el eloboro blanco. Finalmente comenta que el aceite de escorpión es un antídoto del veneno del sapo (Rana rubeta).

• Del cuerno del Ciervo (II, LII, 154 y 579).

Para Dioscórides, Bebidas dos cucharadas de la ceniza del cuerno del ciervo lavado, son útiles contra la disentería, restanjan la sangre del pecho, sirven a laictericia y a las flatuencias del estómago. Aprovechan a los dolores de la vejiga, tomadas con alquitrián, y a las demasias purgaciones del menstruo, con algún licor a tal indisposición apropiado. La manera de quemarle es aquella. Después de cortado menudo y metido en una olla de tierra cruda muy bien tapada con barro, le dejan en el horno hasta que venga blanco. Esto pues, lavado con la cañadía, es útil a las llagas y destilaciones de los ojos, y limpia los dientes que se fregaren con él. El saburro del cuerno expulsa todas las serpientes de la casa. Traido en la boca el vinagre adonde hubiere hervido, mitiga el dolor que en su nacimiento suelen causar las muelas.

Laguna anota que: el cuerno de ciervo quemado conserva incorruptos y muy blancos los diente y estabiliza los movimientos. Es de complección seca y fría.

Cita que entra también con media onza en la receta del antídoto del veneno elaborada por Andreas Mathiolo Senes.

• Del Alcónio (V, XCI, 555).

Se refiere Dioscórides a cinco tipos de este grupo animal de Octocoralarios de tentáculos re-tráctiles y esqueleto calizo que vive en nuestros mares.
Andrés Laguna refiere que tenía en su colección todos los tipos citados por Dioscórides, haciéndolo notar que su naturaleza es caliente y aguda, con notable fuerza de mundificar.

**Del Coral y del Antipate (V, XCVII, 557).**

Laguna, después de la traducción al español de Dioscórides, anota lo siguiente: *Tiene todo coral cierta propiedad, o virtud oculta contra la epilepsia, que llamamos gota coral, así bevido como colgado al cuello: y cuenta entre las medicinas confortativas y cordiales porque restaura la facultad vital y alegra el animal. De más de esto, restaña el flujo del menstruo y el de la esperma: corrigiendo las blancas purgaciones de las mujeres, deseca las l Lagunas in Córdoba, la encia, la pura y hace blancos los dientes y preserva de rayos las casas. El antipate es aquel que nos venden por coral negro... y en construir y desear no tiene tanta eficacia.*

**Piedras de subfósiles**

Un segundo aspecto importante de las anotaciones de la obra de Laguna es que permite identificar con sentido moderno algunas piedras. Así, la piedra de Adarce puede ser considerada como una toba salina en formación, aunque posteriormente se incluirían, en ella estromatolitos en formación como se desprende de su lectura; es decir, representan descripciones de subfósiles de plantas y de pistas de algas, respectivamente. También permite asignar a la Piedra Ostracite, que aparece en los lapidarios apócrifos griegos y en la Historia Natural de Plinio, un más que probable origen mineral, como veremos a continuación.

**Del Adarce (V, XCVI, 556).**

El llamado Adarce nace en Capadocia, y es como una salumbre cuajada que se halla al derredor de las cañas y hierbécillas en los lugares humedos, y por los lagos cuando se secan. Parece en su color la flor de la piedra Asta, y en toda su forma al tierno y fístulos Alcyonio, de suerte que no parece sino un Alcyonio que crece por las lagunas. Es útil para extirpar las aspérrimas del cuerpo, las quemaduras del sol, los enemigos, las peñas, y cualesquier otras semejantes señales. En suma, el Adarce tiene virtud aguda, y es bastante para revocar los humores de dentro a fuera, por donde sirve contra la ciática.

Laguna anota sobre esta piedra que: algunos por el Adarce entienden una pelota como amasada de bolla, que se halla en las orillas del mar: de la cual hizo mención Galeno en el libro primero de la composición de las medicinas apropiadas a cada parte del cuerpo llamándola Pilam marinam. Empero como la tal pelota no se halla jamás pegada a las cañas, ni se muestra ten aguda y morada que pueda con su agudeza extirpar las manchas del rostro, no me puedo inclinar a tal opinión; máximamente habiendo visto en Padua la verdadera en casa de Phalopio, excelente profesor de la Medicina y aún trayéndome parte de ella consigo. Al Adarce llamó Antonio Nebrisene: Alhurra; y no se cómo pudo darle nombre español no siendo conocido en España. Esta segunda descripción se refiere probablemente a estructuras órgano-sedimentarias formadas por comunidades algales acuáticas actuales. Estas estructuras, que son lamindadas y reciben el nombre genérico de estromatolitos, cuando tienen forma de bola reciben el nombre específico de oncolitos.

**De la Piedra Ostracite (V, 525).**

Andrés Laguna anota que Dioscórides entiende por la Cadmía el hollín que se levanta del cobre cuando le hunden para purificarlo. De la cual nos propone cinco especies o diferencias: a saber la Batryonite, la Orxybite, la Placode, la Ostracite, y lo que suele hacerse de la piedra Pyrite quemada. Dice que esta piedra nombrada por Dioscórides no se usaba en su tiempo (V, CXXII, 565).
Piedras de Fósiles y unicornio

Finalmente, introduce Laguna algunas consideraciones sobre la Piedra Arábiga (que es el marfil fósil, fácilmente cuarteable) de Dioscórides e introduce de su cosecha el Cuerno del Unicornio. También confirma, como ya lo hicieran otros autores anteriores, que la piedra llamada Gagate por Dioscórides no es otra cosa que nuestro vulgar azabache.

* De la Piedra Arábiga (V, CVI, 561).

Comenta Laguna *La piedra Arabica* - (árabiga) - es aquélla vulgar que por el ventadero cuerno del unicornio nos muestran los embauadores, la cual si fuese realmente cuerno no se desmenzauría con tanta facilidad como se desmenzua.

* Cuerno del Unicornio (VI, 577 y 579)

De todas las medicinas preservativas contra pestilencia y veneno, al cuerno del Unicornio, del cual no hicieron digna mención los griegos, se da la gloria primera.... Porque bebidas de las raspaduras cinco gramos con vino...en tal modo corroboran el corazón, que por un día no puede ninguna suerte de ponzóna ofenderle; como se ha visto por la experiencia de algunos hombres a morir condenados. Más conviene andar sobre aviso, por cuanto muchos embauadores suelen por el cuerno del unicornio vendernos cierta piedra pardilla que fácilmente se desmenzuza, siendo aquel de su naturaleza blanquecino y duro en extremo. Empero si queremos hacer la prueba de su perfección y excelencia, daremos dos o tres gramos de él con vino a un gallo. Y después atosiguaremos el mismo gallo con soliman (azogue sublimado) o cualquier otro veneno mortífero, porque siendo el unicornio perfecto, no hará impresión sobre el animal la ponzoña, la cual dada del mismo modo a otro gallo no preservado, le despachará sin tardanza. Puedes hacer también de la limadura del unicornio sobre una mesa un círculo y poner en medio de él una bueña o una araña muy enconada, la cual se estará sin moverse, y como pasmada, en el centro sin jamás osar allegarse a la circunferencia. Siendo el unicornio expuesto, echado al agua descenderá luego y hace en el hondo ciertas ampollas a manera de las muy orientales perlas, aunque muchas otras cosas las hacen. Entra también con la cantidad de un dracma en la receta del antídoto del veneno elaborada por Andreas Mathiolo Senes.

* De la piedra llamada Gagate (V, CIII, 560).

Bebido el vino en que fuere muerto un pedazo de Azabache bien encendidlo, es remedio saludable contra cualquier desmayo. Dado a beber en polvos con vino quita los dolores de ijada.
Agradecimientos. A don Javier Carrasco y don Vicente Martínez Tejero por la lectura crítica del manuscrito en sus aspectos farmacológicos. Este trabajo es una aportación al Grupo de Investigación Consolidado E-17 de la Consejería de Ciencia, Técnica y Universidad del Gobierno de Aragón y al Proyecto BTE2003-04997 del MEC-FEDER. Queremos agradecer a don Gonzalo Martínez Gracia la oportunidad que nos brinda para rendir homenaje al Prof. Fernando Solsona.

BIBLIOGRAFÍA


